

EVANGELIOS

LA SABIDURÍA DIVINA EN LA PALABRA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN LOS SANTOS EVANGELIOS

1. No solo de pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios.

SAN MATEO.

2. No tentarás al Señor, tu Dios.

SAN MATEO.

3. Vete, Satanás; porque escrito está: Al Señor, tu Dios, adorarás y a El solo servirás.

4. Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.

SAN MATEO.

5. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos. Pues así también persiguieron a los profetas, que fueron antes que vosotros.

SAN MATEO.

6. Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de Mí.

SAN LUCAS.

7. Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan.

SAN LUCAS.

8. Mas ¡ay de vosotros los ricos, porque tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! ¡Ay de vosotros cuando os bendijeren los hombres, porque así hacían a los falsos profetas los padres de ellos!

SAN LUCAS.

9. En verdad, en verdad te digo que no puedo ver el reino de Dios sino aquel que renaciere de nuevo.

SAN JUAN.

10. En verdad, en verdad te digo que no pue-

de entrar en el reino de Dios sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo. Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de espíritu, espíritu es. No te maravilles porque te dije: Os es necesario nacer otra vez. El espíritu donde quiere sopla, y oyes su voz, mas no sabes de dónde viene ni adónde va: así es todo aquel que es nacido de espíritu.

SAN JUAN.

11. En verdad, en verdad te digo que lo que sabemos, eso hablamos; y lo que hemos visto, atestiguamos, y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas y no las creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Y ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree en El no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio su Hijo Unigénito, para que todo aquel que cree en El no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por El. Quien en El cree no es juzgado; mas el que no cree ha sido juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito, Hijo de Dios. Mas este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo hombre que obra mal aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas; mas el que obra verdad viene a la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios.

SAN JUAN.

12. Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No vale ya para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está puesta sobre un monte no se puede esconder. Ni encienden una antorcha y la ponen debajo del clemén, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. De este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos. No penséis que he venido a abrogar la Ley o los profetas; no he venido a abrogarlos, sino a darles cumplimiento. Porque en verdad os digo que hasta que pase el cielo y la tierra, no

pasará de la Ley ni un punto ni una tilde, sin que todo sea cumplido. Por lo cual quien quebrantare uno de estos mandamientos más pequeños, y enseñare así a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás y quien matare, obligado quedará a juicio. Mas Yo os digo que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será a juicio; y quien dijere a su hermano "raca", obligado será a concilio; y quien dijere: "insensato", quedará obligado a la "gehenna" del fuego. Por tanto, si fueres a ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven a ofrecer tu ofrenda. Acomódate luego con tu contrario mientras que estás con él en el camino, no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro, y seas echado en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No adulterarás. Pues Yo os digo que todo aquel que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón con ella. Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de ti, porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno. También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, a no ser por causa de fornicación, la hace ser adúltera y el que tomare la repudiada comete adulterio. Además, oísteis que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, mas cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo que de ningún modo juréis, ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es la peana de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la Ciudad del grande Rey; ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro. Mas vuestro hablar sea: sí, sí; no, no; porque lo que excede de esto, de mal procede. Habéis oído que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Mas yo os digo que no resistáis al mal; antes, si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale también la otra. Y a aquel que quiere ponerte a pleito y tomarte la túnica, déjale también la capa. Y el que te precisare a ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil más. Da al que te pidiera, y al que te quiera pedir prestado no le vuelvas la espalda. Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Mas Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el Cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludareis tan solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

SAN MATEO.

13. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; buena medida, y

apretada, y remecida, y colmada darán en vuestro seno. Porque con la misma medida que midiereis se os volverá a medir.

SAN LUCAS.

14. Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos de ellos; de otra manera, no tendréis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos. Y así, cuando haces limosna no hagas tocar la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las calles, para ser honrados de los hombres. En verdad os digo, recibieron su galardón. Mas tú, cuando haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te premiará. Y cuando oráis, no seréis como los hipócritas, que aman el orar en pie en las sinagogas y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, recibieron su galardón. Mas tú, cuando orares, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y cuando orareis no habléis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos. Pues no queráis asemejaros a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester, antes que se lo pidáis. Vosotros, pues, así habéis de orar: Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu Nombre, venga el tu reino, hágase tu Voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan sobresustancial. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén. Porque si perdonareis a los hombres sus pecados, os perdonará también vuestro Padre celestial vuestros pecados. Mas si no perdonareis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados. Y cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas, porque desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibieron su galardón. Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, para no parecer a los hombres que ayunan, sino solamente a tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te galardonará. No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde orín y polilla los consumen y en donde ladrones los desentierran y roban. Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde no los consumen orín ni polilla, y en donde ladrones no los desentierran ni roban. Porque en donde está tu tesoro, allí está también tu corazón. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la luz que hay en ti son tinieblas, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas? Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno sufrirá y al otro despreciará. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto, os digo, no andéis afanados para vuestra alma qué comeréis, ni para vuestro cuerpo qué vestiréis. ¿No es más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes; y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues ¿no sois vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo a su estatura? ¿Y por qué andáis acongojados por el vestido? Considerad cómo crecen los lirios del campo: no tra-

bajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en toda su gloria, fue cubierto como uno de estos. Pues si al heno del campo, que hoy es y mañana es echado al horno, Dios viste así, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas, y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Y así no andéis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana a sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al día su propio afán.

SAN MATEO.

15. Pues si ni siquiera podéis lo menos, ¿a qué apuraros por lo demás?

SAN LUCAS.

16. No temáis, pequeña grey, porque a vuestro Padre plugo daros el reino. Vended lo que poseéis y dad limosna. Hacedos bolsas, que no se envejecen, tesoro en los cielos, que jamás falta.

SAN LUCAS.

17. No queráis juzgar, para que no seáis juzgados. Pues con el juicio con que juzgareis seréis juzgados. Y con la medida con que midiereis os volverán a medir. ¿Por qué, pues, ves la pajita en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en tu ojo? O ¿cómo dices a tu hermano: Deja, sacaré la pajita de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con sus pies y, revolviéndose contra vosotros, os despedacen.

SAN MATEO.

18. Quien de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche y le dirá: Amigo, préstame tres panes, porque acaba de llegar de viaje un amigo mío y no tengo qué ponerle delante; y el otro respondiese de dentro diciendo: No me seas molesto, ya está cerrada la puerta y mis criados están también, como yo, en la cama; no me puedo levantar a dárteles. Y si el otro perseverare llamando a la puerta, os digo que, ya que no se levantara a dárselos por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantaría y le daría cuantos panes hubiese menester.

SAN LUCAS.

19. Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. ¿O quién de vosotros es el hombre a quien su hijo pidiera pan, le dará una piedra? ¿O si le pidiera un pez, por ventura le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que se los pidan? Y así, todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos, porque esta es la Ley de los profetas. Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que atinan con él!

SAN MATEO.

20. ¿Acaso podrá un ciego guiar a otro ciego?

¿No caerán ambos en el hoyo? No es el discípulo sobre el Maestro, más será todo aquel que fuere como su Maestro.

SAN LUCAS.

21. Porfiad a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán. Y cuando el padre de familias hubiere entrado y cerrado la puerta, vosotros estaréis fuera y comenzaréis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos; y El os responderá, diciendo: No sé de dónde sois vosotros; entonces comenzaréis a decir: Delante de Ti comimos y bebimos y en nuestras plazas enseñaste, y os dirá: No sé de dónde sois vosotros; apartaos de Mí todos los obradores de la iniquidad. Allí será el llorar y el crujir de dientes; cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera. Y vendrán de Oriente y de Occidente, y de Aquilón y de Austro, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí que son postreros los que serán primeros, y que son primeros los que serán postreros.

SAN LUCAS.

22. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas y dentro son lobos robadores: por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el mal árbol lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva fruto será cortado y metido en el fuego. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿pues no profetizamos en tu Nombre, y en tu Nombre lanzamos demonios, y en tu Nombre hicimos muchos milagros? Y entonces Yo les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de Mí los que obráis la iniquidad.

SAN MATEO.

23. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca bien; y el hombre malo, del mal tesoro saca mal. Porque de la abundancia del corazón habla la boca. ¿Por qué, pues, me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

SAN LUCAS.

24. Pues todo aquel que oye estas mis palabras y las cumple, comparado será a un varón sabio, que edificó su casa sobre la peña; que descendió lluvia, y vinieron ríos; y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó, porque estaba cimentada sobre peña. Y todo el que oye estas mis palabras y no las cumple, semejante será a un hombre loco, que edificó su casa sobre la arena; que descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa; y cayó, y fue su ruina grande.

SAN MATEO.

25. ¿Pues a quién diré que se semejan los hombres de esta generación, y a quién se parecen? Semejantes son a los muchachos que están sentados en la plaza hablando entre sí y diciendo: Os hemos cantado con flautas, y no bailasteis; os

hemos endechado, y no llorasteis. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

SAN LUCAS.

26. Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.

SAN MATEO.

27. ¿Qué teméis, hombres de poca fe?

SAN MATEO.

28. Si supieseis el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú de cierto le pedirás a El y te daría agua viva.

SAN JUAN.

29. Todo aquel que bebe de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que Yo le daré, nunca jamás tendrá sed. Pero el agua que Yo le daré se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna.

SAN JUAN.

30. Mas viene la hora, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre también busca tales que le adoren. Dios es Espíritu, y es menester que aquellos que le adoran le adoren en espíritu y en verdad.

SAN JUAN.

31. Yo tengo para comer un manjar que vosotros no sabéis. Mi comida es que haga la Voluntad del que me envió y que cumpla su Obra. ¿No decís vosotros que aún hay cuatro meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, que están ya blancos para segarse. Y el que siega recibe jornal y allega frutos para la vida eterna, para que se gocen a una el que siembra y el que siega. Porque en esto el refrán es verdadero: que uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros lo labraron y vosotros habéis entrado en sus labores.

SAN JUAN.

32. Si no viereis milagros y prodigios, no creéis.

SAN JUAN.

33. Yo soy, no temáis.

SAN JUAN.

34. Mi Padre obra hasta ahora, y Yo obro.

SAN JUAN.

35. En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer por Sí cosa alguna, sino lo que quiere hacer al Padre, porque todo lo que el Padre hiciera, lo hace también igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que El hace, y mayores obras que estas le mostrará, de manera que os maravilléis vosotros. Porque así como el Padre resucita los muertos y les da vida, así el Hijo da vida a los que quiere. Y el Padre no juzga a ninguno; mas todo el juicio ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre; quien no honra al Hijo no honra al Padre, que le envió. En verdad, en verdad os digo que el que oye mi palabra y cree a Aquel que me envió tiene vida eterna y no viene a juicio, mas pasó de muerte a vida. En verdad, en verdad os digo que viene la hora y ahora es cuan-

do los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también dio al Hijo el tener vida en Sí mismo. Y le dio poder de hacer juicio, porque es Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto, porque viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán la Voz del Hijo de Dios. Y los que hicieron bien irán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de juicio. No puedo yo de Mí mismo hacer cosa alguna. Así como oigo juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi Voluntad, sino la Voluntad de Aquel que me envió. Si Yo doy testimonio de Mí mismo, mi Testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio de Mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de Mí. Vosotros enviasteis a Juan y dio testimonio a la Verdad. Mas Yo no tomo testimonio de hombres; pero digo esto para que vosotros seáis salvos. El era una antorcha que ardía y alumbraba. Y vosotros quisisteis por breve tiempo alegraros con su luz. Pero Yo tengo mayor testimonio que Juan. Porque las obras que el Padre me dio que cumpliera, las mismas obras que Yo hago dan testimonio de Mí que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió. El dio testimonio de Mí; y vosotros nunca habéis oído su voz y habéis visto su semejanza. Ni tenéis en vosotros estable su palabra, porque al que El envió, a Ese vosotros no creísteis. Escudriñad las Escrituras, en las que vosotros creéis tener la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de Mí. Y no queréis venir a Mí para que tengáis vida. No recibo gloria de hombres. Mas Yo os he conocido que no tenéis amor de Dios en vosotros. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su Nombre, a aquel recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, que recibís la gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria, quien de solo Dios viene? No penséis que Yo os he de acusar delante del Padre; otro hay que os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis. Porque si creyeseis a Moisés, también me creeríais a Mí, pues él escribió de Mí. Mas si a sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis a mis Palabras?

SAN JUAN.

36. Soy Yo, no tengáis miedo.

SAN JUAN.

37. Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestras orejas: El Espíritu del Señor sobre Mí; por lo que me ha ungido, para dar buenas nuevas a los pobres me ha enviado, para sanar a los quebrantados del corazón, para anunciar a los cautivos redención y a los ciegos vista, para poner en libertad a los quebrantados, para publicar el año favorable del Señor y el día del galardón.

SAN LUCAS.

38. A las otras ciudades es menester también que Yo anuncie el reino de Dios, pues para esto he sido enviado.

SAN LUCAS.

39. ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

SAN MATEO.

40. Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended qué cosa es. Misericordia quiero, y no sacrificio; porque no he venido a llamar justos, sino pecadores.

SAN MATEO.

41. ¿Por ventura pueden estar tristes los hijos del esposo mientras que está con ellos el esposo? Mas vendrán días en que les será quitado el esposo, y entonces ayunarán. Y ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo, porque se lleva cuanto alcanza del vestido y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos. De otra manera se rompen los odres, y se vierte el vino y se pierden los odres. Mas echan vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

SAN MATEO.

42. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Mas como no tuviesen de qué pagarle, se los perdonó a entrambos. ¿Pues cuál de los dos le ama más?

SAN LUCAS.

43. Según vuestra fe, os sea hecho.

SAN MATEO.

44. La mies verdaderamente es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies.

SAN MATEO.

45. No vayáis a camino de gentiles ni entréis en las ciudades de los samaritanos. Mas id antes a las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Id y predicad diciendo que se acercó el reino de los cielos. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios; graciosamente recibisteis, dad graciosamente. No poseáis oro ni plata ni dinero en vuestras fajas. No alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque digno es el trabajador de su alimento. Y en cualquier ciudad o aldea en que entrareis, preguntad quién hay en ella digno, y estaos allí hasta que salgáis. Y cuando entréis en la casa, saludadla diciendo: Paz sea en esta casa. Y si aquella casa fuere digna, vendrá sobre ella vuestra paz; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. Y todo el que no os recibiere ni oyere vuestras palabras, al salir fuera de la casa o de la ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad os digo que será más tolerable a la tierra de los de Sodoma y de Gomorra en el día del Juicio que aquella ciudad. Ved que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres. Porque os harán comparecer en sus audiencias y os azotarán en sus sinagogas. Y seréis llevados ante los gobernadores y los reyes por causa de Mí, en testimonio a ello y a los gentiles. Y cuando os entregaren, no penséis cómo o qué habéis de hablar, porque en aquella hora os será dado lo que hayáis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros. Y el hermano entregará a muerte al hermano y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por mi Nombre; mas el que perseverare hasta el fin, ese será salvo. Y cuando os persiguieren en esa ciudad, huid a la otra. En verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre. No es el discípulo más que su Maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su señor. Si llamaron Belzebú al padre de familias, ¿cuándo más a sus domésticos? Pues no los te-

máis, porque nada hay encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís a la oreja predicado sobre los tejados. Y no temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno. ¿Por ventura no se venden dos pajarillos por un cuarto, y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin vuestro Padre? Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues, porque mejores sois vosotros que muchos pájaros. Todo aquel, pues, que me confesare delante de los hombres, lo confesaré Yo también delante de mi Padre, que está en los cielos. Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré Yo también delante de mi Padre, que está en los cielos. No penséis que vine a meter paz sobre la tierra; no vine a meter paz, sino espada. Porque vine a separar al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre, los de su casa. El que ama a padre o a madre más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que ama a hijo o a hija más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. El que halla su alma, la perderá; y el que perdiere su alma por Mí, la hallará. El que a vosotros recibe, a Mí recibe; y el que a Mí recibe, recibe a Aquel que me envió. El que recibe a un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá. Y todo el que diere a beber a uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fría tan solamente en nombre de discípulo, en verdad os digo que no perderá su galardón.

SAN MATEO.

46. Si alguno viene a Mí y no aborrece a su padre y madre, y mujer e hijos, y hermanos y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo. Porque, ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero de asiento los gastos que son necesarios, viendo si tiene para acabarla? No sea que después que hubiere puesto el cimiento y no la pudiese acabar, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: ¿Este hombre comenzó a edificar y no ha podido acabar? ¿O qué rey, queriendo salir a pelear contra otro rey, no considera antes de asiento si podrá salir con diez mil hombres a hacer frente al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, aun cuando el otro esté lejos, envía su embajada, pidiéndole tratados de paz. Pues así cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

SAN LUCAS.

47. Veía a Satanás, como un relámpago, que caía del cielo. Veis que os he dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo el poder del enemigo, y nada os dañará. Mas en esto no os gocéis, porque los espíritus os están sujetos; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

SAN LUCAS.

48. Doy gloria a Ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos y las has descubierto a los púrvulos. Así es, Padre, porque así fue de tu agrado. Mí Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni conoce

ninguno al Padre sino el Hijo. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os aliviaré. Traed mi Yugo sobre vosotros y aprended de Mí que manso soy y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi Yugo suave es, y mi Carga ligera. SAN MATEO.

49. Mirad y guardaos de toda avaricia, porque la vida de cada uno no está en la abundancia de las cosas que posee. SAN LUCAS.

50. El campo de un hombre rico había llevado abundantes frutos. Y él pensaba entre sí mismo y decía: ¿Qué haré, porque no tengo en donde encerrar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y los haré mayores, y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes allegados para muchísimos años; descansa, come, bebe, ten banquetes. Mas Dios le dijo: Necio, esta noche te vuelven a pedir el alma; lo que has allegado, ¿para quién será? Así es el que atesora para sí y no es rico en Dios. Por tanto, os digo: No andéis solícitos para vuestra alma qué comeréis, ni para el cuerpo qué vestiréis. Más es el alma que la comida y el cuerpo más que el vestido.

SAN LUCAS.

51. Trabajad, no por la comida que perece, mas por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del Hombre. Porque a Este señaló el Padre, Dios.

SAN JUAN.

52. Esta es la obra de Dios: que creáis en Aquel que El envió.

SAN JUAN.

53. En verdad, en verdad os digo que no os dio Moisés pan del cielo, mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo. Porque el pan de Dios es Aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

SAN JUAN.

54. Yo soy el Pan de la vida: el que a Mí viene no tendrá hambre, y el que en Mí cree nunca jamás tendrá sed. Mas ya os he dicho que me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre, a Mí vendrá; y aquel que a Mí viene, no le echaré fuera, porque descendí del cielo, no para hacer mi Voluntad, sino la Voluntad de Aquel que me envió. Y esta es la Voluntad de aquel Padre que me envió: Que nada pierda de todo aquello que El me dio, sino que lo resucite en el último día. Y la Voluntad de mi Padre, que me envió, es esta: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en El, tenga vida eterna y Yo lo resucitaré en el último día.

SAN JUAN.

55. Nadie puede venir a Mí si no le trajere el Padre que me envió, y yo le resucitaré en el postrero día. Escrito está en los Profetas: "Y serán todos enseñados de Dios" Todo aquel que oyó del Padre y aprendió, viene a Mí. No porque alguno ha visto al Padre, sino Aquel que vino de Dios, Este ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo que aquel que cree en Mí tiene vida eterna. Yo soy el Pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el Pan que descende del cielo para que el que comiere de él no muera. Yo soy el Pan vivo, que descendí del cielo. Si alguno comiere de este Pan, vivirá eternamente, y el Pan que Yo daré, es mi Carne por la vida del mundo.

SAN JUAN.

56. En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la Carne del Hijo del Hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día, porque mi Carne verdaderamente es comida, y mi Sangre verdaderamente es bebida. El que come mi Carne y bebe mi Sangre, en Mí mora, y Yo en él. Como me envió el Padre viviente y Yo vivo por el Padre, así también el que me come, él mismo vivirá por Mí. Este es el Pan que descendió del cielo. No como el maná que comieron vuestros padres y murieron. Quien come este Pan, vivirá eternamente.

SAN JUAN.

57. El sábado fue hecho por el hombre, y no el hombre por el sábado. Así que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado.

SAN MARCOS.

58. ¿Qué hombre habrá de vosotros que tenga una oveja y si esta cayere el sábado en un hoyo, por ventura no echará mano y la sacará? ¿Pues cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que lícito es hacer bien en sábado.

SAN MATEO.

59. No juzguéis según lo que aparece, mas juzgad justo juicio.

SAN JUAN.

60. Si pecare tu hermano contra ti, corrígele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si pecare contra ti siete veces al día y siete veces al día se volviere a ti diciéndome pesa, perdónale.

SAN LUCAS.

61. Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva.

SAN JUAN.

62. El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella [la adúltera] la piedra el primero.

SAN JUAN.

63. Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá la Lumbre de la vida.

SAN JUAN.

64. Aunque Yo de Mí mismo doy testimonio, verdadero es mi Testimonio, porque sé de dónde vine y adónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; mas Yo no juzgo a ninguno. Y si juzgo Yo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo, mas Yo y el Padre, que me envió. Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de Mí mismo, y testimonio da de Mí el Padre, que me envió.

SAN JUAN.

65. Ni me conocéis a Mí ni a mi Padre; si me conocieseis a Mí, en verdad conocerais también a mi Padre.

SAN JUAN.

66. Vosotros sois de abajo, Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, Yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados, porque si no creyereis que Yo soy, moriréis en vuestro pecado.

SAN JUAN.

67. El Principio [soy] el mismo que os hablo. Muchas cosas tengo que decir de vosotros y que juzgar; mas el que me envió es verdadero, y Yo, lo que oí de El, eso hablo al mundo.

SAN JUAN.

68. Cuando alzareis al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que Yo soy y que nada hago de Mí mismo; mas como mi Padre me mostró, esto hablo: Y el que me envió, conmigo está y no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que a El le agrada. SAN JUAN.

69. Si vosotros perseverareis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. SAN JUAN.

70. En verdad, en verdad os digo que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en casa para siempre, mas el hijo queda para siempre. Pues si el Hijo os hiciere libres, verdaderamente seréis libres. Yo sé que sois hijos de Abraham, mas me queréis matar porque mi palabra no cabe en vosotros. Yo digo lo que vi en mi Padre, y vosotros hacéis lo que visteis en vuestro padre. SAN JUAN.

71. Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais. Porque Yo de Dios salí, y vine; y no de Mí mismo, mas El me envió. ¿Por qué no entendéis este mi lenguaje? Porque no podéis oír mi Palabra. Vosotros sois hijos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre; él fue homicida desde el principio y no permaneció en la Verdad, porque no hay verdad en él; cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso y padre de la mentira. Mas aunque Yo os digo la Verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. SAN JUAN.

72. Yo no tengo demonio, mas honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado. Y Yo no busco mi gloria: hay quien la busque y juzgue. En verdad, en verdad os digo que el que guardare mi Palabra no verá muerte para siempre. SAN JUAN.

73. Si yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios y no le conocéis; mas Yo le conozco, y si dijere que no le conozco, seré mentiroso como vosotros. Mas le conozco, y guardo su palabra. Abraham, vuestro padre, deseó con ansia ver mi día: le vio y se gozó. SAN JUAN.

74. En verdad, en verdad os digo que antes que Abraham fuese, Yo soy. SAN JUAN.

75. Ni este pecó ni sus padres; mas para que las obras de Dios se manifiesten en él, es necesario que Yo obre las obras de Aquel que me envió, mientras que es de día; vendrá la noche, cuando nadie pueda obrar. Mientras que estoy en el mundo, Luz soy del mundo. SAN JUAN.

76. Yo vine a este mundo para juicio: para que vean los que no ven y los que ven sean hechos ciegos. SAN JUAN.

77. Si fueseis ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, por eso permanece vuestro pecado. En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por la otra parte, aquel es ladrón

y salteador. Mas el que entra por la puerta, pastor es de ovejas. A este abre el portero, y las ovejas propias llama por su nombre y las saca. Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no le siguen, antes huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños. En verdad, en verdad os digo que Yo soy la Puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron, ladrones son y salteadores, y no los oyeron las ovejas. Yo soy la Puerta. Quien por Mí entrare, será salvo, y entrará y saldrá y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y para matar y para destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en más abundancia. Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, del que no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata y esparce las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, así conozco Yo al Padre, y pongo mi Alma por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; es necesario que Yo las traiga, y oirán mi Voz, y será hecho un solo aprisco y un pastor. Por eso me ama el Padre: porque Yo pongo mi alma para volverla a tomar. No me la quita ninguno, mas Yo la pongo por Mí mismo; poder tengo para ponerla, y poder tengo para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. Os lo digo y no me creéis: Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de Mí. Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco y me siguen, y Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y ninguno las arrebatará de mi mano. Lo que me dio mi Padre es sobre todas las cosas, y nadie lo puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos una cosa.

SAN JUAN.

78. Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre. ¿Por cuál obra de ellas me apedrearéis? SAN JUAN.

79. ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije, dioses sois? Pues si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios y la Escritura no puede faltar, ¿a Mí, que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Que blasfemas, porque he dicho soy Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque a Mí no me queráis creer, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en Mí, y Yo en el Padre. SAN JUAN.

80. Todo reino dividido contra sí mismo, desolado será; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no subsistirá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido, ¿pues cómo subsistirá su reino? Y si Yo lanzo los demonios en virtud de Belzebú, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces. Mas si Yo lanzo los demonios por el Espíritu de Dios, ciertamente a vosotros ha llegado el reino de Dios. O ¿cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte y saquear sus alhajas, si primero no hubiere atado al fuerte, y entonces saqueará su casa? El que no es conmigo, contra Mí es; y el que no allega conmigo, esparce. Por tanto, os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres, mas la blasfemia del

Espíritu no será perdonada. Y todo el que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, perdonada le será; mas el que dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el otro. O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo, porque el árbol por el fruto es reconocido. Raza de víboras, ¿cómo podéis hablar de cosas buenas, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno del buen tesoro saca buenas cosas; mas el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Y digoos que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres darán cuenta de ella en el día del Juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. SAN MATEO.

81. El Espíritu es el que vivifica; la carne, de nada aprovecha. Las palabras que Yo os he hablado son Espíritu y son Vida. SAN JUAN.

82. Por esto os he dicho que nadie puede venir a Mí si no le fuere concedido por mi Padre. SAN JUAN.

83. Mi tiempo aún no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está preparado. No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a Mí me aborrece, porque Yo doy testimonio de él que sus obras son malas. SAN JUAN.

84. Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado. El que quisiere hacer su voluntad conocerá la doctrina si es de Dios o si Yo hablo de Mí mismo. El que de sí mismo habla, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria de Aquel que le envió, este veraz es, y no hay en él injusticia. ¿Por ventura no os dio Moisés la Ley, y ninguno de vosotros hace la Ley? ¿Por qué me queréis matar? SAN JUAN.

85. La generación mala y adulterina señal pide, mas no le será dada señal, sino la señal de Jonás el Profeta. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Los ninivitas se levantarán en juicio con esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia por la predicación de Jonás. Y he aquí en este lugar más que Jonás. La reina del Austro se levantará en juicio con esta generación y la condenará, porque vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón. Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no le halla. Entonces dice: Me volveré a mi casa, de donde salí. Y cuando viene, hállala desocupada, barrida y alhajada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro y moran allí, y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. Así también acontecerá a esta generación muy mala. SAN MATEO.

86. Porque todo aquel que hiciere la Voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre. SAN MATEO.

87. He aquí que salió un sembrador a sembrar. Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino y vinieron las aves del cielo y las comieron. Otras cayeron en lugares pedregosos, en

donde no tenían mucha tierra, y nacieron luego, porque no tenían tierra profunda; mas en saliendo el sol, se quemaron y se secaron, porque no tenían raíz. Y otras cayeron sobre las espinas, y crecieron las espinas y las ahogaron. Y otras cayeron en tierra buena, y rendían fruto: una a ciento, otra a sesenta, y otra a treinta. El que tiene orejas para oír, oiga. Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque al que tiene se le dará, y tendrá más; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oídos oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no veréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de las orejas oyeron pesadamente, y cerraron sus ojos, para que no vean de los ojos, y oigan de las orejas, y del corazón entiendan, y se conviertan, y los sane. Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestras orejas, porque oyen. Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos codiciaron ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Vosotros, pues, oíd la parábola del que siembra. Cualquiera que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que sembró en su corazón: este es el que fue sembrado junto al camino. Mas el que fue sembrado sobre las piedras, este es el que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo; pero no tiene en sí raíz, antes es de poca duración. Y cuando le sobreviene tribulación y persecución por la palabra, luego se escandaliza. Y el que fue sembrado entre las espinas, este es el que oye la palabra; pero los cuidados de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda infructuosa. Y el que fue sembrado en tierra buena, este es el que oye la palabra, y la entiende, y lleva fruto: y uno lleva a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta. SAN MATEO.

88. Semejante es el reino de los cielos a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue. Y después que creció la hierba, e hizo fruto, apareció también entonces la cizaña. Y llegando los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña? Y les dijo: Hombre enemigo ha hecho esto. Y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vayamos y la cojamos? No, les respondió; no sea que, cogiendo la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primeramente la cizaña y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero. El que siembra la buena simiente es el Hijo del Hombre. Y el campo es el mundo. Y la buena simiente son los hijos del reino. Y la cizaña son los hijos de la iniquidad. Y el enemigo, que la sembró, es el diablo; y la siega es la consumación del siglo. Y los segadores son los ángeles. Por manera que así como es cogida la cizaña y quemada al fuego, así será en la consumación del siglo. Enviará el Hijo del Hombre sus ángeles y cogerán de su reino todos los escándalos y a los que obran iniquidad. Y echarlos han en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos res-

plandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene orejas para oír, oiga. SAN MATEO.

89. Semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza que tomó un hombre y sembró en su campo. Esta, en verdad, es la menor de todas las simientes; pero después que crece es mayor que todas las legumbres y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas. SAN MATEO.

90. Semejante es el reino de los cielos a la levadura que toma una mujer y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado. SAN MATEO.

91. ¿Por ventura se trae una antorcha para meterla debajo de un celemn o debajo de la cama? ¿No la traen para ponerla sobre el candelero? Porque no hay cosa escondida que no haya de ser manifestada, ni cosa hecha en oculto que no haya de venir en público. Si alguno tiene orejas para oír, oiga. SAN MARCOS.

92. Atended a lo que vais a oír: Con la medida con que midiereis os medirán a vosotros, y se os añadirá. SAN MARCOS.

93. Tal es el reino de Dios como si un hombre echa la semilla sobre la tierra, y que duerme, y se levanta de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él lo advierta. Porque la tierra de suyo da fruto, primeramente hierba, después espiga, y, por último, grano lleno en la espiga. Y cuando ha producido los frutos, luego echa la hoz, porque la siega es llegada. SAN MARCOS.

94. ¿No te dije que si creyeres verás la gloria de Dios? SAN JUAN.

95. Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en Mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá jamás. SAN JUAN.

96. Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre lo esconde, y por el gozo de ello va, vende cuanto tiene y compra aquel campo. Asimismo es semejante el reino de los cielos a un hombre negociante, que busca buenas perlas. Y habiendo hallado una de gran precio, se fue, y vendió cuanto tenía, y la compró. También el reino de los cielos es semejante a una red que, echada en la mar, allega todo género de peces. Y cuando está llena, la sacan a la orilla, y sentados allí, escogen los buenos y los meten en vasijas, y echan fuera a los malos. Así será en la consumación del siglo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos. Y los meterán en el horno del fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. SAN MATEO.

97. Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familias que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas. SAN MATEO.

98. Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y dio en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron; y después de haberle herido, le dejaron medio muerto y se fueron. Aconteció, pues, que

pasaba por el mismo camino un sacerdote, y cuando le vio, pasó de largo. Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó también de largo. Mas un samaritano, que iba su camino, se llegó cerca de él, y cuando le vio se movió a compasión. Y acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; y poniéndole sobre su bestia, lo llevó a una venta y tuvo cuidado de él. Y otro día sacó dos denarios y los dio al mesonero y le dijo: Cuídamelo, y cuanto gastares de más, yo te lo daré cuando vuelva. ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que dio en manos de ladrones? SAN LUCAS.

99. Marta, Marta, muy cuidadosa estás y en muchas cosas te fatigas. En verdad, una sola es necesaria: María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada. SAN LUCAS.

100. ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? Tened ánimo, soy yo, no tengáis miedo. Poca fe, ¿por qué dudaste? SAN MATEO.

101. Hija, tu fe te ha salvado. SAN MARCOS.

102. No temas. Cree solamente. SAN MARCOS.

103. No hay profeta sin honor sino en su patria, y en su casa y entre sus parientes. SAN MARCOS.

104. Bellamente hacéis vano el mandamiento de Dios por guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre. Y: El que maldijere al padre o a la madre, muera de muerte. Mas vosotros decís: Basta que el hombre diga a su padre o a su madre cualquier "Corban", esto es, el don que Yo ofreciere a ti aprovechará. Y no le permitís hacer ninguna otra cosa más por el padre o por la madre, invalidando la palabra de Dios por vuestra tradición, que enseñasteis, y hacéis otras muchas cosas semejantes a esta. SAN MARCOS.

105. Oíd y entended: No ensucia al hombre lo que entra en la boca; mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre. ¿Aun también vosotros sois sin entendimiento? ¿No comprendéis que toda cosa que entra en la boca va al vientre y es echada en un lugar secreto? Mas lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto ensucia al hombre. Porque del corazón salen los pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que ensucian al hombre. Mas el comer con las manos sin lavar no ensucia al hombre. SAN MATEO.

106. Toda planta que no plantó mi Padre celestial, arrancada será de raíz. Dejadlos: ciegos son. Y si un ciego guía a otro ciego, entrambos caen en el hoyo. SAN MATEO.

107. No soy enviado sino a las ovejas, que perecieron, de la casa de Israel. SAN MATEO.

108. No es bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. SAN MATEO.

109. Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de

los ancianos y de los príncipes, de los sacerdotes y de los escribas; y que sea entregado a la muerte, y que resucite al tercero día. **SAN LUCAS.**

110. Cuando va llegando la noche, decid: Sereno hará, porque rojo está el cielo. Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo triste tiene arreboles. Pues la faz del cielo sabéis distinguir, ¿y las señales de los tiempos no podéis saber? La generación perversa y adúltera señal pide y señal no le será dada, sino la señal de Jonás el Profeta. **SAN MATEO.**

111. ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Cuando vas con tu contrario al príncipe, haz lo posible por librarte de él en el camino, porque no te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último maravedí. **SAN LUCAS.**

112. Hipócritas, bien profetizó Isaías de vosotros, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. En vano, pues, me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. **SAN MARCOS.**

113. Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree. **SAN MARCOS.**

114. Tened ojo y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. **SAN MARCOS.**

115. Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. **SAN MATEO.**

116. Había un juez en cierta ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno; y había en la misma ciudad una viuda, que venía a él y le decía: Hazme justicia de mi contrario. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero después de esto dijo entre sí: Aunque no temo a Dios ni a hombre tengo respeto, todavía, porque me es importuna esta viuda, le haré justicia, porque me venga tantas veces, que al fin me muela. Oíd lo que dice el injusto juez. ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman a El día y noche? ¿Y tendrá paciencia en ellos? Os digo que presto los vengará. Mas cuando viniere el Hijo del Hombre, ¿pensáis que hallará fe en la tierra? **SAN LUCAS.**

117. Dos hombres subieron al templo a orar: el uno fariseo y el otro publicano. El fariseo, estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros: así como este publicano. Ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio a mí, pecador. Os digo que este, y no aquel, descendió justificado a su casa.

Porque todo hombre que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. **SAN LUCAS.**

118. Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame. Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por Mí, la hallará. Porque, ¿qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? O ¿qué cambio dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su reino. **SAN MATEO.**

119. Levantaos y no temáis. **SAN MATEO.**

120. No se lo vedéis, porque no hay ninguno que haga milagro en mi Nombre y que pueda luego decir mal de Mí. Porque el que no es contra vosotros, por vosotros es. Y cualquiera que os diere a beber un vaso de agua en mi Nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su galardón. **SAN MARCOS.**

121. El Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos de los hombres; y lo matarán, y resucitará al tercero día. **SAN MARCOS.**

122. Dejad los niños venir a Mí y no se lo estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios. En verdad os digo que el que no recibiere el reino de Dios como niño, no entrará en él. **SAN MARCOS.**

123. En verdad os digo que si no os volviereis e hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos. Y el que recibiere a un niño tal en mi Nombre, a Mí me recibe. Y el que escandalizare a uno de estos pequeñitos que en Mí creen, mejor le fuera que colgasen a su cuello una piedra de molino de asno y le anegasen en el profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! Por tanto, si tu mano o tu pie te escandaliza, córtale y échale de ti, porque más te vale entrar en la vida manco o cojo, que teniendo dos manos o dos pies, ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácale y échale de ti, porque mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser echado en la gehenna del fuego. Mirad que no tengáis en poco a uno de estos pequeñitos, porque os digo que sus ángeles en los cielos siempre ven la cara de mi Padre, que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que había perecido. **SAN MATEO.**

124. Porque todos serán salados con fuego, y toda víctima será salada con sal. Buena es la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal entre vosotros y tened paz entre vosotros. **SAN MARCOS.**

125. ¿Qué os parece? Si tuviere alguno cien ovejas y se descarriare una de ellas, ¿por ventura no deja las noventa y nueve en los montes y va a buscar aquella que se extravió? Y si aconteciere

el hallarla, dígoos en verdad que se goza más con ella que con las noventa y nueve que no se extraviaron. Así, no es la Voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeñitos. Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve y corrígele entre ti y él solo. Si te oyere, ganado habrás a tu hermano. Y si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oyere, dilo a la Iglesia. Y si no oyere la Iglesia, tenlo como un gentil y un publicano. En verdad os digo que todo aquello que ligareis sobre la tierra, ligado será también en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, desatado será también en el cielo. Dígoos, otrosí, que si dos de vosotros se convinieren sobre la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

SAN MATEO.

126. O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende el candelil y barre la casa y la busca con cuidado hasta hallarla? Y después que la ha hallado, junta las amigas y vecinas, y dice: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que había perdido. Así os digo que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia.

SAN LUCAS.

127. No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del Hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvarlas.

SAN LUCAS.

128. Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclina la cabeza.

SAN LUCAS.

129. Sígueme.

SAN LUCAS.

130. No te digo que perdones a tu hermano hasta siete veces, sino hasta sesenta veces siete veces.

SAN MATEO.

131. Por esto el reino de los cielos es comparado a un hombre rey, que quiso entrar en cuentas con sus siervos. Y habiendo comenzado a tomar las cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Y como no tuviese con qué pagarlos, mandó su señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Señor, espérame, que todo te lo pagaré. Y compadecido el señor de aquel siervo, le dejó libre y le perdonó la deuda. Mas luego que salió aquel siervo, halló a uno de sus conseriros que le debía cien denarios; y trabando de él, le quería ahogar, diciendo: Paga lo que me debes. Y arrojándose a sus pies su compañero, le rogaba, diciendo: Ten un poco de paciencia, y todo te lo pagaré. Mas él no quiso, sino que fue y le hizo poner en la cárcel hasta que pagase lo que le debía. Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho y fueron a contar a su señor todo lo que había pasado. Entonces le llamó su señor y le dijo: Siervo malo, toda la deuda te perdoné porque me lo rogaste, ¿pues no debías tú también tener compasión de tu compañero, así como yo la tuve de ti? Y enojado su señor, le hizo entregar a los atormentadores hasta que pagase todo lo que debía. Del mismo modo hará también con vosotros mi

Padre celestial, si no perdonareis de vuestros razones cada uno a su hermano.

SAN MATEO.

132. Un hombre tuvo dos hijos. Y dijo el menor de ellos a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me toca. Y él les repartió la hacienda. Y no muchos días después, juntando todo lo suyo el hijo menor, se fue lejos, a un país muy distante, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente. Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó a padecer necesidad. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su cortijo a guardar puercos. Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían, y ninguno se las daba. Mas volviendo sobre sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo me estoy muriendo de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el Cielo, y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, se fue para su padre. Y como aún estuviese lejos, le vio su padre y se movió a misericordia; y corriendo a él, le echó los brazos al cuello y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el Cielo, y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre dijo a sus criados: Traed aquí prontamente la ropa más preciosa y vestidle y ponedle anillo en su mano y calzado en sus pies. Y traed un ternero cebado y matadlo y celebremos un banquete, porque este mi hijo era muerto y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a celebrar el banquete. Y su hijo el mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó la sinfonía y el coro. Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Y este le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo. El entonces se indignó, y no quería entrar; mas saliendo el padre, comenzó a rogarle. Y él respondió a su padre y dijo: He aquí tantos años ha que te sirvo, y nunca he traspasado tus mandamientos, y nunca me has dado un cabrito, para comerle alegremente con mis amigos. Mas cuando vino este tu hijo, que ha gastado su hacienda con ramerías, le has hecho matar un ternero cebado. Entonces el padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todos mis bienes son tuyos. Pero razón era celebrar un banquete y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y revivió; se había perdido, y ha sido hallado.

SAN LUCAS.

133. Había un hombre rico que tenía un mayordomo y este fue acusado delante de él como disipador de sus bienes. Y le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo decir de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mi mayordomo. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, porque mi señor me quita la mayordomía? Cavar no puedo, de mendigar tengo vergüenza. Yo sé lo que he de hacer, para que cuando fuere removido de la mayordomía me reciban en sus casas. Llamó, pues, a cada uno de los deudores de su señor, y le dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? Y este le respondió: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu escritura, y siéntate luego, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: ¿Y tú cuánto debes? Y él respondió: Cien coros de trigo. El dijo: Toma tu vale, escribe ochenta.

Y loó el señor al mayordomo infiel, porque lo hizo cuerdamente; porque los hijos de este siglo más sabios son en su generación que los hijos de la luz. Y Yo os digo que os ganéis amigos de las riquezas de iniquidad, para que cuando falleciereis os reciban en las eternas moradas. El que es fiel en lo menor, también lo es en lo mayor, y el que es injusto en lo poco, también en injusto en lo mucho. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os fiará lo que es verdadero? Y si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo que es vuestro quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno se llegará y al otro despreciará; no podéis servir a Dios y a las riquezas.

SAN LUCAS.

134. ¿No habéis leído que el que hizo al hombre desde el principio, macho y hembra los hizo? Por esto dejará el hombre padre y madre, y se ayuntará a su mujer y serán dos en una carne. Así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto, lo que Dios juntó, el hombre no lo separe. Porque Moisés, por la dureza de vuestros corazones, os permitió repudiar a vuestras mujeres, mas al principio no fue así.

SAN MATEO.

135. Vosotros sois los que os vendéis por justos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones, porque lo que los hombres tienen por sublime, abominación es delante de Dios. La Ley y los profetas hasta Juan: desde entonces es anunciado el reino de Dios y todos hacen fuerza contra él. Y más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer un solo tilde de la Ley. Cualquiera que deja su mujer y toma otra, hace adulterio, y también el que se casa con la que repudió el marido comete adulterio. Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino finísimo, y cada día tenía convites espléndidos. Y había un mendigo, llamado Lázaro, que yacía a la puerta del rico, lleno de llagas, deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico, y ninguno se las daba; mas venían los perros y le lamían las llagas. Y aconteció que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico y fue sepultado en el infierno. Y alzando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y él, levantando el grito dijo: Padre Abraham, compadécete de mí y envía a Lázaro que moje la extremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama. Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida y Lázaro también males, pues ahora es él aquí consolado y tú atormentado. Fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá. Y dijo: Pues te ruego, padre, que lo envíes a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los profetas: óiganlos. Mas él dijo: No, padre Abraham; mas si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia. Y Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare.

SAN LUCAS.

136. No todos son capaces de esto [perma-

necer en celibato], sino aquellos a quienes es dado. Porque hay castrados que así nacieron del vientre de su madre, y hay castrados que lo fueron por los hombres, y hay castrados que a sí mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que pueda ser capaz, séalo.

SAN MATEO.

137. Nadie que ha puesto su mano en el arado y mira hacia atrás es a propósito para el reino de Dios.

SAN LUCAS.

138. ¿Por qué me preguntas de bien? Solo uno es bueno, que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos: No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

SAN MATEO.

139. Si quieres ser perfecto, ve y vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; ven y sígueme.

SAN MATEO.

140. En verdad os digo que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos. Y además os digo que más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

SAN MATEO.

141. Esto [salvarse] es imposible para los hombres; mas para Dios, todo es posible.

SAN MATEO.

142. En verdad os digo que ninguno hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

SAN LUCAS.

143. He aquí nosotros subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas y a los ancianos, y le sentenciarán a muerte y le entregarán a los gentiles. Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida; y al tercero día resucitará.

SAN MARCOS.

144. En verdad os digo que vosotros, que me habéis seguido, cuando en la regeneración se sentará el Hijo del Hombre en el trono de Su Majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sillas, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por mi Nombre, recibirá ciento por uno y poseerá vida eterna. Mas muchos primeros serán postreros; y postreros, primeros.

SAN MATEO.

145. Semejante es el reino de los cielos a un hombre, padre de familias, que salió muy de mañana a ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo concertado con los trabajadores darles un denario por día, los envió a su viña. Y saliendo cerca de la hora de tercia, vio otros en la plaza, que estaban ociosos. Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Volvió a salir cerca de la hora sexta y de nona, e hizo lo mismo. Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que se estaban allí, y les dijo: ¿Qué hacéis aquí todo el día ociosos? Y ellos le respondieron: Porque nin-

guno nos ha llamado a jornal. Díceles: Id también vosotros a mi viña. Y al venir la noche, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: Llama los trabajadores y págales su jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Cuando vinieron los que habían ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno su denario. Y cuando llegaron los primeros, creyeron que les darían más, pero no recibió sino un denario cada uno. Y tomándole murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos postreros sola una hora han trabajado, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor. Mas él respondió a uno de ellos y le dijo: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete, pues yo quiero dar a este postrero tanto como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo porque yo soy bueno? Así serán los postreros, primeros; y los primeros, postreros; porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos. **SAN MATEO.**

146. ¿Y quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o guarda el ganado, cuando vuelve del campo, le dice: Pasa luego, siéntate a la mesa. Y no le dice antes: Disponme de cenar, y ponte a servirme, mientras que como y bebo; que después comerás tú y beberás? ¿Por ventura debe agradecimiento a aquel siervo porque hizo lo que le mandó? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hiciereis todas las cosas que os son mandadas, decid: Siervos inútiles somos; lo que debíamos hacer, hicimos. **SAN LUCAS.**

147. En verdad beberéis mi cáliz; mas el estar sentados a mi derecha o a mi izquierda, no me pertenece a Mí darlo a vosotros, sino a los que está preparado por mi Padre. **SAN MATEO.**

148. Sabéis que los príncipes de los gentiles avasallan a sus pueblos, y que los que son mayores ejercen potestad sobre ellos. No será así entre vosotros; mas entre vosotros todo el que quiera ser mayor, sea vuestro criado. Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo. Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en redención por muchos. **SAN MATEO.**

149. Y cuando estuviereis para orar, si tenéis alguna cosa contra alguno, perdonadle, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también vuestros pecados. Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados. **SAN MATEO.**

150. ¿Pensáis que aquellos galileos fueron más pecadores que todos los otros, por haber padecido tales cosas? Os digo que no. Mas si no hicieréis penitencia, todos pereceréis de la misma manera. Así como también aquellos dieciocho hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que moraban Jerusalén? Os digo que no. Mas si no hicieréis penitencia, todos pereceréis de la misma manera. **SAN LUCAS.**

151. Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no halló. Y dijo al que labraba la viña: Mira, tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no hallo; córtala, pues. ¿Para qué ha de ocupar aún la tierra? Mas él respondió, y le dijo: Señor, déjala aún este año, y la cavaré alrededor y le echaré estiércol. Y si con esto diere fruto; y si no, la cortarás después. **SAN LUCAS.**

152. Anda, tu fe te ha salvado.

SAN MARCOS.

153. En verdad os digo que si tuviereis fe y no dudareis, no tan solamente haréis esto de la higuera; mas aun si dijereis a este monte: Quitate y échate en la mar, será hecho. Y todas las cosas que pidieréis en la oración, creyendo, las tendréis. **SAN MATEO.**

154. Mas ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy y trabaja en mi viña. Y respondiendo él, le dijo: No quiero. Mas después se arrepintió y fue. Y llegando al otro, le dijo del mismo modo; y respondiendo él, dijo: Voy, señor. Mas no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? **SAN MATEO.**

155. En verdad os digo que los publicanos y las ramera os irán delante al reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros en camino de justicia, y no le creísteis. Y los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viéndolo, ni aun hicisteis penitencia después para creerle. **SAN MATEO.**

156. Escuchad otra parábola: Había un padre de familia que plantó una viña y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dio a renta a unos labradores, y se partió lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que percibiesen los frutos de ella. Mas los labradores, echando mano de los siervos, hirieron al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo. Por último, les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su herencia. Y trabando de él, le echaron fuera de la viña y le mataron. Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? **SAN MATEO.**

157. ¿Pues qué es esto que está escrito: La piedra que desecharon los que edificaban, esta vino a ser la principal de la esquina? Todo aquel que cayere sobre aquella piedra, quebrantado será; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. **SAN LUCAS.**

158. Semejante es el reino de los cielos a cierto rey, que hizo bodas a su hijo. Y envió sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, mas no quisieron ir. Envío de nuevo otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí he preparado mi banquete, mis toros, y los animales cebados están ya muertos, todo está presto; venid a las bodas. Mas ellos lo despreciaron, y se fue-

ron, el uno a su granja y el otro a su tráfico. Y los otros echaron mano de los siervos, y después de haberlos ultrajado, los mataron. Y el rey, cuando lo oyó, se irritó; y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas y puso fuego a su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas ciertamente están aparejadas, mas los que habían sido convidados no fueron dignos. Pues id a las salidas de los caminos, y a cuantos hallareis, llamados a las bodas. Y habiendo salido sus siervos a los caminos, congregaron cuantos hallaron, malos y buenos, y se llenaron las bodas de convidados. Y entró el rey para ver a los que estaban a la mesa, y vio allí un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a sus ministros: Atado de pies y de manos, arrojadle en las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos. SAN MATEO.

159. Cuando fueres convidado a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro convidado más honrado que tú, y que venga aquel que te convidó a ti y a él y te diga: Da el lugar a este. Y que entonces tengas que tomar el último lugar con vergüenza. Mas cuando fueres llamado, ve y siéntate en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces serás honrado delante de los que estuvieron contigo a la mesa, porque todo aquel que se ensalza, humillado será, y el que se humilla será ensalzado.

SAN LUCAS.

160. Cuando das una comida o una cena, no llares a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que te vuelvan ellos a convidar y te lo paguen. Mas cuando haces convite, llama a los pobres, lisios, cojos y ciegos. Y serás bienaventurado, porque no tienen con qué corresponderte; mas se te galardonará en la resurrección de los justos.

SAN LUCAS.

161. Pagad a César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

SAN MATEO.

162. Los hijos de este siglo se casan y son dados en casamiento; mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, porque no podrán ya más morir, por cuanto son iguales a los ángeles, e hijos de Dios, cuando son hijos de la resurrección. Y que los muertos hayan de resucitar lo mostró también Moisés, cuando junto a la zarza llamó al Señor el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y no es Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven en él.

SAN LUCAS.

163. El primer mandamiento de todos es: "Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, un solo Dios es. Y amarás al Señor, tu Dios, de todo corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas." Este es el primer mandamiento. Y el segundo semejante es a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

SAN MARCOS.

164. En verdad os digo que más echó esta pobre viuda que todos los otros que echaron en el arca. Porque todos han echado de aquello que les sobraba; mas esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

SAN MARCOS.

165. Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. Guardad, pues, y haced todo lo que os dijeren; mas no hagáis según las obras de ellos, porque dicen y no hacen. Pues atan cargas pesadas e insoportables y las ponen sobre los hombros de los hombres, mas ni aun con su dedo las quieren mover. Y hacen todas sus obras por ser vistos de los hombres. Y así ensanchan sus filacterias, y extienden sus franjas. Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen rabí. Mas vosotros no queráis ser llamados rabí, porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos. Y a nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra, porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos. Ni os llaméis maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es mayor entre vosotros será vuestro siervo. Porque el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado. Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis las cosas de las viudas, haciendo largas oraciones; por esto llevaréis un juicio más riguroso! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito y después de haberlo hecho, le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Todo el que jurare por el templo, nada es; mas el que jurare por el oro del templo, deudor es! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro o el templo, que santifica el oro? Y todo el que jurare por el altar, nada es: mas cualquiera, que jurare por la ofrenda, que está sobre él, deudor es. ¡Ciegos! ¿Cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? Aquel, pues, que jura por el altar, jura por él y por todo cuanto sobre él está. Y todo el que jura por el templo, jura por él y por el que mora en él. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado sobre él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que diezmaís la hierbabuena, y el eneldo, y el comino, y habéis dejado las cosas que son más importantes de la Ley, la justicia y la misericordia, y la fe! Esto era menester hacer y no dejar lo otro. Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia! Fariseo ciego, limpia primero lo interior del vaso y del plato, para que sea limpio lo que está fuera. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos a los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad! Así también vosotros, de fuera os mostráis en verdad justos a los hombres; mas de dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de

nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas! Y así dais testimonio a vosotros mismos de que sois hijos de aquellos, que mataron a los profetas y llenáis vosotros la medida de vuestros padres. Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna? Por esto, he aquí Yo envío a vosotros profetas, y sabios doctores, y de ellos mataréis y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha vertido sobre la tierra desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual mantenéis entre el templo y el altar. En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a aquellos que a ti son enviados, ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? He aquí que os quedará desierta vuestra casa. Porque os digo, que desde ahora no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

SAN MATEO.

166. El reino de Dios no vendrá con muestra exterior. Ni dirán: Helo aquí, o helo allí. Porque el reino de Dios está dentro de vosotros.

SAN LUCAS.

167. Guardaos que no os enseñe alguno. Porque vendrán muchos en mi Nombre y dirán: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán. Y también oiréis guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis. Porque conviene que esto suceda, mas aún no es el fin. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares. Y todas estas cosas principios son de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos por causa de mi Nombre. Y muchos entonces serán escandalizados, y se entregarán unos a otros, y se aborrecerán entre sí. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán a muchos. Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos. Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo. Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio a todas las gentes, y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando viereis que la abominación de la desolación, que fue dicha por el profeta Daniel, está en lugar santo (el que lee, entienda), entonces los que estén en la Judea huyan a los montes, y el que en el tejado, no descienda a tomar cosa alguna de su casa; y el que en el campo, no vuelva a tomar su túnica. Mas ¡ay de las preñadas y de las que crían en aquellos días! Rogad, pues, que vuestra huida no suceda en invierno o en sábados. Porque habrá entonces grande tribulación, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora ni será. Y si no fuesen abreviados aquellos días, ninguna carne será salva; mas por los escogidos aquellos días serán abreviados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, el Cristo está aquí o allí, no lo creáis. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios, de modo que, si puede ser, caigan en error aun los escogidos. Ved que os lo he dicho de antemano. Por lo cual si os di-

jeren: He aquí que está en el desierto, no salgáis. Mirad que está en lo más retirado de la casa, no lo creáis. Porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver hasta el Occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Dondequiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas. Y luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas. Y entonces parecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y majestad. Y enviará sus ángeles con trompetas y con grande voz, y allegarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos. Aprended de la higuera una comparación: cuando sus ramos están ya tiernos y las hojas han brotado, sabéis que está cerca el estío. Pues del mismo modo, cuando vosotros viereis todo esto, sabed que está cerca a las puertas. En verdad os digo que no pasará esta generación que no sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. Mas de aquel día ni de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, sino solo el Padre.

SAN MATEO.

168. Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y hacían casas. Y el día que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los mató a todos. De esta manera será el día en que se manifestará el Hijo del Hombre. Acordaos de la mujer de Lot. Todo aquel que procurare salvar su vida, la perderá; y quien la perdiere, la vivificará.

SAN LUCAS.

169. Entonces estarán dos en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres molerán en un molino: la una será tomada y la otra dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Mas sabed que si el padre de familias supiese a qué hora había de venir el ladrón, velaría sin duda, y no dejaría minar su casa. Por tanto, estad apercebidos también vosotros, porque a la hora que menos pensáis ha de venir el Hijo del Hombre. ¿Quién, creéis, que es el siervo fiel y prudente a quien su señor puso sobre su familia para que les dé de comer a tiempo? Bienaventurado aquel siervo a quien hallare su señor así haciendo, cuando viniere. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si dijere aquel siervo malo en su corazón: Se tarda mi señor en venir. Y comencare a maltratar a sus compañeros, y a comer, y beber con los que se embriagan, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y la hora que no sabe, y lo separará, y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llorar y el crujir de dientes.

SAN MATEO.

170. Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos. Y sed vosotros semejantes a los hombres que esperan a su señor cuando vuelva de las bodas, para que cuando viniere y llamare a la puerta, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos que hallare velando el señor cuando viniere. En verdad os digo

que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y así los hallare, bienaventurados son los tales siervos.

SAN LUCAS.

171. Fuego vine a poner en la tierra. ¿Y qué quiero sino que arda? Con bautismo es menester que yo sea bautizado. ¿Y cómo me angustio hasta que se cumpla? ¿Pensáis que soy venido a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división. Porque de aquí en adelante estarán cinco en una casa divididos: los tres estarán contra los dos y los dos contra los tres. Estarán divididos: el padre contra el hijo, y el hijo contra su padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

SAN LUCAS.

172. Mirad, pues, por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y de embriaguez, y de los afanes de esta vida, y que venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque así como un lazo vendrá sobre todos los que están sobre la haz de toda la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo, para que seáis dignos de evitar todas estas cosas, que han de ser, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

SAN LUCAS.

173. Entonces será semejante el reino de los cielos a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo y a la esposa. Mas las cinco de ellas eran fatuas, y las cinco prudentes. Y las cinco fatuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardándose el esposo, comenzaron a cabecear, y se durmieron todas. Cuando a la medianoche se oyó gritar: Mirad que viene el esposo, salid a recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Y dijeron las fatuas a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: Porque tal vez no alcanzare para vosotros y para nosotras, id antes a los que lo venden, y comprad para vosotras. Y mientras que ellas fueron a comprarlo vino el esposo; y las que estaban apercebidas entraron con él a las bodas, y fue cerrada la puerta. Al fin vinieron también las otras vírgenes diciendo: Señor, señor, ábrenos. Mas él respondió, y dijo: En verdad os digo que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora. Porque así es como un hombre que al partirse lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. Y dio al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dio uno, a cada uno según su capacidad, y se partió luego. El que había recibido los cinco talentos se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo el que había recibido dos, ganó otros dos. Mas el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra y escondió allí el dinero de su señor. Después de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos, y los llamó a cuentas. Y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco he ganado de más. Su señor le dijo: Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu señor. Y se lle-

gó también el que había recibido los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: Bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Y llegando también el que había recibido un talento dijo: Señor, sé que eres un hombre de recia condición: siegas en donde no sembraste y allegas en donde no esparciste. Y temiendo, me fui y escondí tu talento en tierra; he aquí tienes lo que es tuyo. Y respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que siego en donde no siembro y que allego en donde no he esparcido. Pues debiste haber dado mi dinero a los banqueros, y viniendo yo hubiera recibido ciertamente con usura lo que era mío. Quitadle, pues, el talento y dádsele al que tiene diez talentos. Porque será dado a todo el que tuviere, y tendrá más; mas al que no tuviere, le será quitado aun lo que parece que tiene. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas exteriores; allí será el llorar y el crujir de dientes. Y cuando viniere el Hijo del Hombre en su majestad y todos los ángeles con él, se sentará entonces sobre el trono de Su Majestad. Y serán todas las gentes ayuntadas ante él, y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda. Entonces dirá el rey a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era huésped y me hospedasteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estaba en la cárcel, y me vinisteis a ver. Entonces le responderán los justos y dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? Y ¿cuándo te vimos huésped y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? O ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver? Y respondiendo el rey, les dirá: En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos más hermanos pequeñitos, a Mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los que estarán en la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber; era huésped y no me hospedasteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces ellos también le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huésped, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, ni a Mí lo hicisteis. E irán estos al suplicio eterno y los justos a la vida eterna.

SAN MATEO.

174. Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.

SAN LUCAS.

175. ¿Por qué sois molestos a esta mujer, pues ha hecho conmigo una buena obra? Porque siempre tenéis pobres con vosotros, mas a Mí no siempre me tenéis. Porque derramando esta este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo hizo. En verdad os digo que en todo lugar donde fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, se contará también lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

SAN MATEO.

176. ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies; mas esta con sus lágrimas ha regado mis pies y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas esta, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con óleo; mas esta con ungüento ha ungido mis pies. Por lo cual te digo que perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas al que menos se perdona, menos ama. SAN LUCAS.

177. Perdonados te son tus pecados. Tu fe te ha hecho salva: vete en paz. SAN LUCAS.

178. Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del Hombre. En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, él solo queda: mas si muere, mucho fruto lleva. Quien ama su alma, la perderá; y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda. Si alguno me sirve, sígueme; y en donde Yo estoy, allí también estará mi ministro. Y si alguno me sirviere, le honrará mi Padre. Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por eso he venido a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. SAN JUAN.

179. No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio del mundo; ahora será lanzado el príncipe de este mundo. Y si Yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré a Mí mismo. SAN JUAN.

180. Aún hay en vosotros un poco de luz. Andad mientras que tenéis luz, porque no os sorprendan las tinieblas, y el que anda en tinieblas no sabe adónde va. Mientras que tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. SAN JUAN.

181. Quien cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió. Y el que me ve a Mí, ve a Aquel que me envió. Yo he venido a traer la luz al Mundo, para que todo aquel que en Mí cree no permanezca en tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras y no las guardare, no le juzgo Yo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrimero. Porque Yo no he hablado de Mí mismo; mas el Padre que me envió. El me dio mandamiento de lo que tengo de decir y de lo que tengo de hablar. Y sé que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que Yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así lo hablo. SAN JUAN.

182. ¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y bien decís, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado para que como Yo he hecho a vosotros, vosotros también hagáis. En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si eso sabéis, bienaventurados seréis si lo hicieréis. No hablo de todos vosotros: Yo sé los que escogí; mas para que se cumpla la Escritura, el que come el pan conmigo levantará contra Mí su calcañar. Desde ahora os lo digo, antes que

sea, para que cuando fuere hecho, creáis que Yo soy. En verdad, en verdad os digo: El que recibiere al que Yo enviare, a Mí me recibe; y quien me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió. SAN JUAN.

183. En verdad os digo que uno de vosotros, el que come conmigo, me entregará. SAN MARCOS.

184. Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en El. Si Dios es glorificado en El, Dios también lo glorificará a El en Sí mismo; y luego le glorificará. Hijitos, aún estoy un poco con vosotros. Me buscaréis y así como dije a los judíos: A donde Yo voy, vosotros no podéis venir, lo mismo digo ahora a vosotros. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis también entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos si tuviereis caridad entre vosotros. SAN JUAN.

185. A donde Yo voy, no me puedes ahora seguir, mas me seguirás después. SAN JUAN.

186. ¿Tu alma pondrás por Mí? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces. SAN JUAN.

187. No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en Mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho, pues voy a aparejaros el lugar. Vendré otra vez y os tomaré a Mí mismo, para que en donde Yo estoy, estéis también vosotros. También sabéis adónde Yo voy, y sabéis el camino. SAN JUAN.

188. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por Mí. Si me conocieseis a Mí, ciertamente también conoceríais a mi Padre, y desde ahora le conoceréis y lo habéis visto. SAN JUAN.

189. ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve a Mí, ve también al Padre. ¿Cómo, pues, tú dices: Muéstranos al Padre? ¿No creéis que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo de Mí mismo. Mas el Padre, que está en Mí, El hace las obras. ¿No creéis que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí? Y si no, creedlo por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: El que en Mí cree, él también hará las obras que Yo hago, y mayores que estas hará, porque Yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi Nombre, Yo lo haré, para que sea el Padre glorificado en el Hijo. Si algo me pidieréis en mi Nombre, lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad, a quien no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conoceréis, porque morará con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros. Todavía un poquito, y el mundo ya no me ve. Mas vosotros me veis, porque Yo vivo, y vosotros viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en Mí, y

Yo en vosotros. Quien tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama. Y el que me ama será amado de mi Padre, y Yo le amaré y me le manifestaré a Mí mismo. SAN JUAN.

190. Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a El y haremos morada en El. El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre, que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Y el Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi Nombre, El os enseñará todas las cosas y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy Yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Ya habéis oído que os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amaseis, os gozaríais ciertamente, porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que Yo. Y ahora os lo he dicho antes que sea, para que lo creáis cuando fuere hecho. Ya no hablaré con vosotros muchas cosas, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene nada en Mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre y cómo me dio el mandamiento el Padre, así hago. Levantaos y vamos de aquí. SAN JUAN.

191. Yo soy la verdadera Vid, y mi Padre es el Labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en Mí lo quitará, y todo aquel que diere fruto lo limpiará, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado. Estad en Mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto si no estuviere en la vid, así ni vosotros si no estuviereis en Mí. Yo soy la Vid, porque sin Mí no podéis hacer nada. El que no estuviere en Mí será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán y lo meterán en el fuego, y arderá. Si estuviereis en Mí y mis palabras estuvieren en vosotros, pediréis cuanto quisieréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto y en que seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, así también Yo os he amado. Perseverad en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor, así como Yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. Estas cosas os he dicho para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, como Yo os amé. Ninguno tiene mayor amor que este, que es poner su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hicieréis las cosas que Yo os mando. No os llamaré ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Mas a vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho conocer todas las cosas que he oído de mi Padre. No me elegisteis vosotros a Mí; mas yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y que permanezca vuestro fruto para que os dé el Padre todo lo que le pidieréis en mi Nombre. Esto os mando: que os améis los unos a los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a Mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, antes os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de mi Palabra que Yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a Mí han perseguido, también os perseguirán a vosotros si mi Palabra

han guardado, también guardarán la vuestra. Mas todas estas cosas os harán por causa de mi Nombre, porque no conocen a Aquel que me ha enviado. Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece, también aborrece a mi Padre. Si no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora ya las han visto, y me aborrecen a Mí y a mi Padre, mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: Que me aborrecieron de grado. Pero cuando viniere el Consolador, que Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de Mí. Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio. Esto os he dicho para que no os escandalicéis. Os echarán de las sinagogas; mas viene la hora en que cualquiera que os mate pensará que hace servicio a Dios. Y os harán esto porque no conocieron al Padre ni a Mí. Mas esto os he dicho para que cuando viniere la hora os acordéis de ello, que Yo os lo dije. No os dije estas cosas al principio, porque estaba con vosotros. Mas ahora voy a Aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha ocupado vuestro corazón. Mas Yo os digo la verdad: que conviene a vosotros que Yo me vaya, porque si no me fuere, no vendrá a vosotros el Consolador; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando El viniere, argüirá al mundo del pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado ciertamente, porque no han creído en Mí. Y de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis. Y de juicio, porque el Príncipe de este mundo ya es juzgado. Aún tengo que deciros muchas cosas, mas no las podéis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad, porque no hablará de Sí mismo, mas hablará todo lo que oyere y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorificará, porque de lo mío tomará y lo anunciará a vosotros. Todas cuantas cosas tiene el Padre, mías son. Por eso os dije que de lo mío tomará, y lo anunciará a vosotros. Un poco, y ya no me veréis, y otro poco, y me veréis, porque voy al Padre. SAN JUAN.

192. Disputáis entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me veréis; y otro poco, y me veréis. En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y gemiréis, mas el mundo se gozará, y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando pare está triste, porque viene su hora; mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Pues también vosotros ahora, ciertamente, tenéis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón, y ninguno os quitará vuestro gozo. Y en aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo que os dará mi Padre todo lo que le pidieréis en mi Nombre. Hasta aquí no habéis pedido nada en mi Nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas; mas os anunciaré claramente de mi Padre. En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis y habéis creído que Yo salí de Dios. Salí del Padre

y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre. SAN JUAN.

193. ¿Ahora creéis? He aquí viene, y ya es venida la hora, en que seáis esparcidos cada uno por su parte y que me dejéis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Esto os he dicho, para que tengáis paz en Mí. En el mundo tendréis apretura, mas tened confianza, que Yo he venido al mundo. SAN JUAN.

194. Tomad y comed: Este es mi Cuerpo. SAN MATEO.

195. Este es mi Cuerpo, que es dado por vosotros; esto haced en memoria de Mí. SAN LUCAS.

196. Bebed de este todos. Porque esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de pecados. Y dígoos que desde hoy más no beberé de este fruto de vid hasta aquel día, cuando le beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. SAN MATEO.

197. Todos vosotros padeceréis escándalo en Mí esta noche. Porque escrito está: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas después que resucitare, iré delante de vosotros a la Galilea. SAN MATEO.

198. Padre, viene la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti. Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que le diste a El, les dé a ellos vida eterna. Y esta es la vida eterna: Que te conozca a Ti solo, Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste. Yo te he glorificado sobre la tierra: he acabado la obra que me diste a hacer. Ahora, pues, Padre, glorifícame Tú en Ti mismo con aquella gloria que tuve en Ti, antes que fuese el mundo. He manifestado tu Nombre a los hombres que me diste del mundo: tuyos eran, y me los diste a Mí, y guardaron tu Palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, de Ti son. Porque les he dado las palabras que me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que Tú me enviaste. Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque tuyos son: Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías, y en ellas he sido glorificado. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guarda por tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean una cosa, como también Nosotros. Mientras que Yo estaba con ellos, los guardaba en tu Nombre. Guardé a los que me diste, y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura. Mas ahora voy a Ti, y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les di tu Palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal. No son del mundo, así como tampoco Yo soy del mundo. Santifícalos con tu Verdad. Tu Palabra es la verdad. Como Tú me enviaste al mundo, también Yo los he enviado al mundo. Y por ellos Yo me santifico a Mí mismo, para que ellos sean también santificados en verdad. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino también por los que han de creer

en Mí por la palabra de ellos, para que sean todos una cosa; así como Tú, Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también sean ellos una cosa en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean una cosa, como también Nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean consumados en una cosa, y que conozca el mundo que Tú me has enviado y que los has amado como también me amaste a Mí. Padre, quiero que aquellos que Tú me diste estén conmigo en donde Yo estoy, para que vean mi Gloria, que Tú me diste, porque me has amado antes del establecimiento del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas Yo te he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste. Y les hice conocer tu Nombre, y se lo haré conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y Yo en ellos. SAN JUAN.

199. Triste está mi Alma hasta la muerte; esperad aquí y velad conmigo. SAN MATEO.

200. Padre mío, si es posible, pase de Mí este cáliz; mas no como Yo quiero, sino como Tú. SAN MATEO.

201. ¿Así, no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne enferma. SAN MATEO.

202. Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomaren espada, a espada morirán. ¿Por ventura piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará ahora mismo más de doce legiones de ángeles? ¿Pues cómo se cumplirían las Escrituras de que así conviene que se haga? SAN MATEO.

203. Yo manifiestamente he hablado al mundo; Yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Qué me preguntas a Mí? Pregunta a aquellos que han oído lo que Yo les hablé: he aquí estos saben lo que Yo he dicho. SAN JUAN.

204. Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres? SAN JUAN.

205. Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis ministros, sin duda, pelearían para que Yo no fuese entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. SAN JUAN.

206. Tú dices que Yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad escucha mi voz. SAN JUAN.

207. No tendrías poder alguno sobre Mí si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que a Ti me ha entregado, mayor pecado tiene. SAN JUAN.

208. Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre Mí; antes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos. Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?
SAN LUCAS.

209. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
SAN LUCAS.

210. Paz sea con vosotros.
SAN LUCAS.

211. Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.
SAN JUAN.

212. Paz a vosotros. Como el Padre me envió, así también os envió.
SAN JUAN.

213. Recibid el Espíritu Santo. A los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y a los que se los retuviereis, les son retenidos.
SAN JUAN.

214. Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.
SAN JUAN.

215. Así está escrito, y así era menester, que el Cristo padeciese y resucitase al tercero día de entre los muertos. Y que se predicase en su Nombre penitencia y remisión de pecados a todas las naciones, comenzando de Jerusalén. Y vosotros testigos sois de estas cosas. Y Yo envío al prometido de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seáis vestidos de virtud de lo Alto.
SAN LUCAS.

216. Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo.
SAN MATEO.

(Traducción del Rvmo. P. Felipe Scío de San Miguel, de las Escuelas Pías, Obispo de Segovia. Barcelona, Bergues, 1837.)